



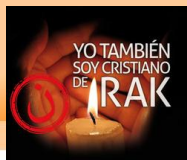
Buenas Noticias

en Hoyo de Manzanares

Parroquia Nuestra Señora del Rosario

Párroco: Ángel Luis Caballero Calderón.

Vicario parroquial: Gonzalo Moreno Ponce



DOMINGO II DE NAVIDAD - Ciclo B

AÑO X - nº 476 - 4 / 01 / 2015



Liturgia y vida

Buenas Noticias

La antífona de entrada de esta misa del Domingo Segundo de Navidad es un bellissimo texto del Libro de la Sabiduría: "Un silencio sereno lo envolvía todo, y, al mediar la noche su carrera, tu Palabra todopoderosa, Señor, vino desde el trono real de los cielos". Es una descripción muy bella de esos momentos del Nacimiento del Niño Dios. Se hizo la paz y el silencio en el universo para mejor ver llegar al Hijo de Dios. O, al menos, así lo interpreto yo. Este domingo es como un reflejo –un eco dicen algunos– de la fiesta de la Navidad. Y así muchos de los textos que se reflejan en la celebración de hoy son los mismos de la Natividad. Y, sinceramente, creo que es muy buena esta "segunda oportunidad", por si hace unos días se nos pasaron algunas cosas de la celebración del Nacimiento de nuestro Salvador. Y quiero comentar también, antes de referirme a las lecturas de este día, que hay algo de fuerte contenido cósmico en el Nacimiento del Niño Jesús. Dios se hacía hombre y la creación entera debía estar expectante ante ese hecho extraordinario.



Es posible que el ámbito del género humano sea limitado, pero no así otros ámbitos y otras dimensiones. El tiempo de calmó, se "paró" un poco. Se esperaba el milagro... con un silencio sereno. ¿No es emocionante todo esto? ¿No os hace volar un poco hacia lo eterno o, al menos, hacia la inmensidad del universo?

Y, en cierto modo, la estela de lo que acabo de decir se aprecia en el fragmento que hemos escuchado del Libro del Eclesiástico. Es el camino de la Sabiduría divina para establecerse en el pueblo de Dios. Y ojalá esa Sabiduría viviera en medio de esta humanidad de hoy que tantos problemas tiene y que tanto se aleja de la bondad y de la serenidad. Sin embargo, llegó hace más de dos mil años y sigue entre nosotros. Deberíamos ser capaces de apreciar su presencia y aprender. La segunda lectura os ha sonado, claro. El fragmento de la Carta de Pablo de Tarso a los Efesios es un himno litúrgico de gran belleza que hemos oído muchas veces. Pero lo importante de esas palabras está en que Dios nos eligió en la persona de Cristo para ser hijos adoptivos de Él y eso por los méritos de Jesucristo. Es algo muy importante. Somos hijos de Dios y eso nos tendría que llenar de gozo en todas las horas del día. El Evangelio, como en la Misa del Día de Navidad, es el prólogo del Evangelio de San Juan. Bellísimo texto de unas resonancias poéticas de primera magnitud, pero que contiene la verdad trinitaria revelada. Cuando tengamos dudas sobre ese Dios Familia que es la Trinidad Santísima no tenemos más que leer el texto que acabamos de escuchar.

Vamos pasando los días en este bendito tiempo de Navidad. Pasado mañana, el martes, celebramos la Fiesta de la Epifanía es que no es otra cosa que la Manifestación de Dios a los hombres. Quedan pocas horas para ese momento, que celebraremos dentro de la sana algarabía de los niños que han recibido sus regalos. Pero todo está relacionado. La Palabra está entre nosotros y debemos de adorarla. Preparémonos, una vez más, para llegar el martes al Portal del Belén con nuestros mejores regalos, con nosotros mismos, con nuestra vida –con cosas buenas y malas– para ofrecérsela a ese Niño que nos ha nacido.

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL



La Parroquia os desea

**Feliz Navidad y
Feliz 2015**

*Veía que aunque era Dios era Hombre,
que no se espanta de las flaquezas de los Hombres...
Puedo tratar como con Amigo, aunque es Señor.*

Heredia de Jesús

Te deseamos, junto con toda la Parroquia, que Jesús nazca en tu corazón y en todos los corazones





PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro del Eclesiástico
Si 24, 1-4.12-16

La sabiduría hace su propio elogio, se gloria en medio de su pueblo. Abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus Potestades. En medio de su pueblo será ensalzada y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos. Entonces el Creador del Universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: habita en Jacob, sea Israel tu heredad. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo alorioso, en la porción del Señor, en su heredad.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 147, 12-13, 14-15, 19-20

R./ La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios Ef 1, 3-6.15-18

Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por eso yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cual es la esperanza a la que os llama, cual la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

EVANGELIO

Lectura del Santo evangelio según San Juan
Jn 1, 1- 18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de Él y grita diciendo: "Este es de quien dije: el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo"

Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.



LECTURAS DE LA MISA PARA LA SEMANA

Lunes	5	San Juan Nepomuceno	1Jn 3,11-21 / Sal 99 / Jn 1,43-51
Martes	6	Solemnidad de la Epifanía del Señor	Is 60,1-6 / Sal 71 / Ef 3,2-3a.5-6 / Mt 2, 1-12
Miércoles	7	San Raimundo de Peñafort	1Jn 3,22 - 4,6 / Sal 2 / Mt 4,12-17.23-25
Jueves	8	San Lorenzo Justiniani	1Jn 4,7-10 / Sal 71 / Mc 6,34-44
Viernes	9	San Eulogio de Córdoba	1Jn 4,11-18 / Sal 71 / Mc 6,45-52
Sábado	10	San Gregorio de Nisa	1Jn 4,19 - 5,4 / Sal 71 / Lc 4,14-22a



La Palabra de Dios nos introduce hoy, de forma especial, en el significado del tiempo, en el comprender que el tiempo no es una realidad extraña a Dios, simplemente porque Él ha querido revelarse y salvarnos en la historia, en el tiempo. El significado del tiempo, la temporalidad, es la atmósfera de la epifanía de Dios, es decir, de la manifestación del misterio de Dios y de su amor concreto. En efecto, el tiempo es el mensajero de Dios, como decía san Pedro Fabro.

La liturgia de hoy nos recuerda la frase del apóstol Juan: «Hijos míos, ha llegado la última hora» (1Jn 2,18), y la de San Pablo, que nos habla de «la plenitud del tiempo» (Ga 4,4). Por lo que el día de hoy nos manifiesta cómo el tiempo que ha sido - por decir así - 'tocado' por Cristo, el Hijo de Dios y de María, y ha recibido de Él significados nuevos y sorprendentes: se ha vuelto 'el tiempo salvífico', es decir, el tiempo definitivo de salvación y de gracia.

Y todo esto nos invita a pensar en el final del camino de la vida, al final de nuestro camino. Hubo un comienzo y habrá un final, «un tiempo para nacer y un tiempo para morir», (Eclesiastés 3,2).

Con esta verdad, bastante simple y fundamental, así como descuidada y olvidada, la santa madre Iglesia nos enseña a concluir el año y también nuestros días con un examen de conciencia, a través del cual volvemos a recorrer lo que ha ocurrido; damos gracias al Señor por todo el bien que hemos recibido y que hemos podido cumplir y, al mismo tiempo, volvemos a pensar en nuestras faltas y en nuestros pecados: Agradecer y pedir perdón.

Es lo que hacemos también hoy al terminar el año. Alabamos al Señor con el himno del Te Deum y al mismo tiempo le pedimos perdón. La actitud de agradecer nos dispone a la humildad, a reconocer y a acoger los dones del Señor. El apóstol Pablo resume, en la Lectura de estas Primeras Vísperas, el motivo fundamental de nuestro dar gracias a Dios: Él nos ha hecho hijos suyos, nos ha adoptado como hijos. ¡Este don inmerecido nos llena de una gratitud colmada de estupor!

Alguien podría decir: 'Pero ¿no somos ya todos hijos suyos, por el hecho mismo de ser hombres?'. Ciertamente, porque Dios es Padre de toda persona que viene al mundo. Pero sin olvidar que somos alejados por Él a causa del pecado original que nos ha separado de nuestro Padre: nuestra relación filial está profundamente herida. Por ello, Dios ha enviado a su Hijo a rescatarnos con el precio de su sangre. Y si hay un rescate es porque hay una esclavitud. Nosotros éramos hijos, pero nos volvimos esclavos, siguiendo la voz del Maligno. Nadie nos rescata de aquella esclavitud substancial sino Jesús, que ha asumido nuestra carne de la Virgen María y murió en la cruz para liberarnos, liberarnos de la esclavitud del pecado y devolvernos la condición filial perdida. La liturgia de hoy recuerda también que «en el principio - antes del tiempo - era la Palabra... y la Palabra se hizo hombre' y por ello afirma san Ireneo: Éste es el motivo por el cual la Palabra se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre, entrando en comunión con la Palabra y recibiendo así la filiación divina, se volviera hijo de Dios (Adversus haereses, 3,19-1: PG 7,939; cfr Catecismos de la Iglesia Católica, 460).

Al mismo tiempo, el don mismo por el que agradecemos es también motivo de examen de conciencia, de revisión de la vida personal y comunitaria, del preguntarnos: ¿cómo es nuestra forma de vivir? ¿Vivimos como hijos o vivimos como esclavos? ¿Vivimos como personas bautizadas en Cristo, ungidas por el Espíritu, rescatadas, libres? O ¿vivimos según la lógica mundana, corrupta, haciendo lo que el diablo nos hace creer que es nuestro interés?

Hay siempre en nuestro camino existencial una tendencia a resistirnos a la liberación; tenemos miedo de la libertad y, paradójicamente, preferimos más o menos inconscientemente la esclavitud. La libertad nos asusta porque nos pone ante el tiempo y ante nuestra responsabilidad de vivirlo bien. La esclavitud, en cambio, reduce el tiempo a 'momento' y así nos sentimos más seguros, es decir, nos hace vivir momentos desligados de su pasado y de nuestro futuro. En otras palabras, la esclavitud nos impide vivir plena y realmente el presente, porque lo vacía del pasado y lo cierra ante el futuro, frente a la eternidad. La esclavitud nos hace creer que no podemos soñar, volar, esperar.

Decía hace algunos días un gran artista italiano que para el Señor fue más fácil quitar a los israelitas de Egipto que a Egipto del corazón de los israelitas. Habían sido liberados 'materialmente' de la esclavitud, pero durante el camino en el desierto con varias dificultades y con el hambre, comenzaron entonces a sentir nostalgia de Egipto cuando 'comían... cebollas y ajo' (cfr Num 11,5); pero se olvidaban que comían en la mesa de la esclavitud. En nuestro corazón se anida la nostalgia de la esclavitud, porque aparentemente nos da más seguridad, más que la libertad, que es muy arriesgada. ¡Cómo nos gusta estar enjaulados por tantos fuegos artificiales, aparentemente muy lindos, pero que en realidad duran sólo pocos instantes! ¡Y Éste es el reino del momento, esto es lo fascinante del momento! De este examen de conciencia depende también, para nosotros los cristianos, la calidad de nuestro obrar, de nuestro vivir, de nuestra presencia en la ciudad, de nuestro servicio al bien común, de nuestra participación en las instituciones públicas y eclesiales.

Por tal motivo, y siendo Obispo de Roma, quisiera detenerme sobre nuestro vivir en Roma, que representa un gran don, porque significa vivir en la ciudad eterna, significa para un cristiano, sobre todo, formar parte de la Iglesia fundada sobre el testimonio y sobre el martirio de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Y por lo tanto, también por ello rendimos gracias al Señor. Pero, al mismo tiempo, representa una responsabilidad. Y Jesús dijo: «Al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más». (Lc 12,48) Por lo tanto, preguntémosnos: en esta ciudad, en esta Comunidad eclesial, ¿somos libres o somos esclavos, somos sal y luz? ¿Somos levadura? O ¿estamos apagados, sosos, hostiles, desalentados, irrelevantes y cansados?

Sin duda, los graves hechos de corrupción, emergidos recientemente, requieren una seria y consciente conversión de los corazones, para un renacer espiritual y moral, así como para un renovado compromiso para construir una ciudad más justa y solidaria, donde los pobres...



Catequesis

Os recordamos que se reanudan las catequesis de la parroquia a partir de este jueves 8 de Enero, en su día y hora correspondiente a cada grupo.

Solemnidad de la Epifanía del Señor



Como una de las celebraciones importantes de la Navidad, el **martes 6 de enero (Reyes)** es día de precepto y, por tanto, tendremos el **horario de Misas de los festivos**. Os esperamos para celebrar en Navidad y dar gracias por los regalos.



Ayuda a los cristianos de Irak

La colecta de las Misas de hoy se destinará para **ayudar a los cristianos iraquíes refugiados**, que están pasando la Navidad fuera de su hogar y en unas condiciones de gran necesidad. Con tu ayuda ellos pueden pasar esta Navidad con un poco más de esperanza: "Lo único que queremos es volver a casa".

INTENCIONES DE MISA:

DOMINGO	4	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM NAVAS MENDEZ, DIF. FAM. MARTINEZ POLO, DIF. FAM. TOSCANO CLEVA; 12:00 -POR EL PUEBLO; 13:00 – GABRIEL, SARA, PACO Chiarri, LALI, PEPITA; 19:00 – DIF. FAM. BLANCO RODRÍGUEZ , MARIANO, AURORA, JESÚS Brox, DIF.FAM.BROX HUGUET
LUNES	5	10:00 - PAQUITA DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ; 19:00 -
MARTES	6	10:00 - BARTOLOMÉ, CARLOS; 12:00 POR EL PUEBLO; 13:00-; 19:00 -
MIÉRCOLES	7	10:00 -; 19:00 - DIF. FAM. CUESTA, DIF.FAM.DE LA TORRE FDEZ
JUEVES	8	10:00 - LUIS, ANGEL; 19:00 -
VIERNES	9	10:00 - SELINA ; 19:00 - EUSEBIO, AMALIA
SÁBADO	10	11:00 – GONZALO ALARCON Y FAMILIA ; 19:00- CONCHITA TOMÁS
DOMINGO	11	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM NAVAS MENDEZ, DIF. FAM. SALAFRANCA-CABIECES; 12:00 -POR EL PUEBLO; 13:00 – PILAR, EMILIO ; 19:00 - DIF FAM BRAUN Y FAM GARCIA GONZALEZ



Santa María Madre de Dios...

“No se puede entender a Jesús sin su Madre”

Con motivo de la Solemnidad de María Madre de Dios y de la 48 Jornada Mundial de la Paz, que se celebran de forma conjunta el primer día del año, el papa Francisco ha presidido este jueves la Santa Misa en la basílica vaticana de San Pedro.

En su homilía, el Santo Padre ha afirmado que "ninguna otra criatura ha visto brillar sobre ella el rostro de Dios como María, que dio un rostro humano al Verbo eterno, para que todos lo puedan contemplar". Así, ha indicado que "Cristo y su Madre son inseparables".

El Pontífice ha explicado que "la Santísima Virgen es la mujer de fe que dejó entrar a Dios en su corazón, en sus proyectos; es la creyente capaz de percibir en el don del Hijo el advenimiento de la «plenitud de los tiempos» (Ga 4,4), en el que Dios, eligiendo la vía humilde de la existencia humana, entró personalmente en el surco de la historia de la salvación". Por eso, ha destacado que "no se puede entender a Jesús sin su Madre".

También Cristo y la Iglesia son inseparables, ha señalado el Papa, y no se puede entender la salvación realizada por Jesús sin considerar la maternidad de la Iglesia. Ya que, separar a Jesús de la Iglesia sería introducir una "dicotomía absurda", como escribió el beato Pablo VI. "Nuestra fe no es una idea abstracta o una filosofía, sino la relación vital y plena con una persona: Jesucristo, el Hijo único de Dios que se hizo hombre, murió y resucitó para salvarnos y vive entre nosotros", ha enfatizado Francisco, y ha reiterado que "es la Iglesia quien lo anuncia; es en la Iglesia donde Jesús sigue haciendo sus gestos de gracia que son los sacramentos".



De ahí que haya subrayado que "ninguna manifestación de Cristo, ni siquiera la más mística, puede separarse de la carne y la sangre de la Iglesia, de la concreción histórica del Cuerpo de Cristo.

Sin la Iglesia, Jesucristo queda reducido a una idea, una moral, un sentimiento. Sin la Iglesia, nuestra relación con Cristo estaría a merced de nuestra imaginación, de nuestras interpretaciones, de nuestro estado de ánimo".

El Santo Padre ha deseado que "esta madre dulce y premurosa nos obtenga la bendición del Señor para toda la familia humana". "De manera especial hoy, Jornada Mundial de la Paz, invocamos su intercesión para que el Señor nos de la paz en nuestros días: paz en nuestros corazones, paz en las familias, paz entre las naciones", ha apuntado.

"Todos --ha recordado el Pontífice-- estamos llamados a ser libres, todos a ser hijos y, cada uno de acuerdo con su responsabilidad, a luchar contra las formas modernas de esclavitud. Desde todo pueblo, cultura y religión, unamos nuestras fuerzas. Que nos guíe y sostenga Aquel que para hacernos a todos hermanos se hizo nuestro servidor".

Tras relatar la historia del valiente pueblo de Éfeso, el Obispo de Roma ha concluido sus palabras invitando a los presentes a ponerse de pie, contemplar a María y repetir tres veces el hermoso saludo de la primera Iglesia: "Santa Madre de Dios".